

## Final: Un Final Feliz Efímero

---

[“Esto fue realmente un desastre. Después de todos tus esfuerzos por derrocar Sexualidad NO, no solo fallamos en analizar—o incluso destruir—el teléfono, sino que tu escondite fue asaltado por los maquinadores de SOX... Y lo peor de todo, sufriste una traición tan cruel. Solo puedo imaginar cómo te sientes.”]

—Habían pasado varios días desde la noche en que Nipponmura fue atacada y Tanukichi Okuma logró escapar.

Annie Brown estaba ahora en una llamada—transmitida a través de Keisuke Onigashira, el hombre que conectaba grupos terroristas japoneses y del extranjero, y su subordinado, a través de PM.

¿La ubicación? Un callejón trasero cerca del almacén de Nihonmura.

Aún después del reciente asalto, el pueblo seguía zumbando con energía inquieta. Las calles estaban ruidosas hasta tarde en la noche mientras la gente redistribuía suministros del almacén y reparaba edificios dañados.

“Gracias por tu preocupación. Y... lamento haber actuado por mi cuenta.”

La voz de Annie era contenida mientras hablaba con Keisuke.

[“No te preocupes por eso. Solo sigue haciendo tu mejor esfuerzo. La próxima vez, sin embargo, sigue nuestros planes, ¿de acuerdo?”]

Annie asintió obedientemente ante el recordatorio de Keisuke. “Sí.”

“Todo este lío me hizo darme cuenta de algo. SOX son demonios. Nuestros enemigos. Me engañaron para robar el teléfono de vuelta, manipularon Sexualidad NO para asaltarnos... ¡Nunca los perdonaré! La próxima vez, trabajaré contigo adecuadamente—y los aplastaré de una vez por todas! ¿Tanukichi? Comida para cerdos. Carnada para buitres!”

[“Correcto. Hagámoslo.”]

“¡Apúrate y dame el plan! ¡Haré cualquier cosa!”



[“Hahaha. Estás muy animado. Pero espera un poco más. Las preparaciones están casi completas. Cuando llegue el momento, usaremos a tus aliados en el extranjero para aplastar el sistema de represión de Japón de un solo golpe.”]

“¡Entendido! Esperaré tus órdenes—¡y el próximo movimiento de Nipponmura!”

[“Te contactaré cuando sea el momento. Sigue con el buen trabajo de contrabando de pornografía extranjera en Japón.”]

“¡Espero con ansias!”

Con eso, la llamada terminó.

El subordinado de Keisuke se fue después de una despedida tensa, y Annie se retiró a su escondite subterráneo.

“...Sí, claro~♪”

Sacando la lengua, Annie encendió su computadora.

Una grabación de la conversación anterior de Keisuke con su subordinado comenzó a reproducirse.

[“En cuanto a los materiales obscenos que proporcionan, manéjalos como de costumbre.”] [“Correcto. Que la División de Moralidad se deshaga de la mayoría, pero envía el nuevo material al lugar habitual. Sé discreto.”]

La conversación trataba sobre deshacerse de los libros eróticos que el grupo de Annie suministraba— mientras fingían cooperar con la censura para ganar credibilidad.

Y esto no era todo.

Durante días, Annie había estado monitoreando las llamadas de Keisuke.

Ahora lo entendía.

El verdadero enemigo eran ellos—justo como había dicho Tanukichi.

“Ahora... ¿Cómo debería jugar contigo?”

Keisuke, ajeno a que su red de PM estaba siendo hackeada desde el extranjero, hablaba libremente sobre sus planes.



Su descuido era comprensible. Annie había descubierto que Keisuke había hecho grandes esfuerzos para proteger sus comunicaciones de la vigilancia, casi cortándolas por completo de las redes estándar de PM de Japón. Claramente tenía conexiones poderosas.

Pero incluso los más cautelosos cometen errores.

Como no anticipar que Annie descifraría la encriptación del teléfono mucho antes de su estimación de diez días—gracias a su red global de hackers trabajando las 24 horas, incluso durante sus “citas”.

O subestimar cuánto poder le otorgaba el descifrado del teléfono.

Keisuke probablemente dudaba que ella pudiera descifrarlo en absoluto. Incluso si lo hacía, probablemente asumía que solo ampliaría ligeramente su capacidad para desactivar los PM.

Annie todavía estaba probando los límites del teléfono, pero estaba segura de que podría causar estragos en las redes de PM de Japón—al menos hasta que los otros embajadores tecnológicos extranjeros interfirieran.

“Mentí cuando dije que el análisis no estaba hecho. Menos mal que tenía a alguien monitoreándome, ¿eh? Keisuke se lo creyó perfectamente.”

A medida que Annie miraba a través de los registros descuidadamente expuestos de Keisuke, notó algo.

El escenario para su plan—donde planeaba usar a terroristas extranjeros como sus peones—se superponía con la ubicación donde se estaba contrabandeando pornografía extranjera.

¿Y lo mejor? Era una instalación pública frecuentada por la élite de Japón.

“Fufufu. Necesito eludir la vigilancia de Keisuke y contactar a Tanukichi.”

Una sonrisa se dibujó en su rostro al pensar en el héroe extranjero que le había dejado un mensaje tan ingenioso—usando el trabajo de la profesora Akane Endou.

Si no se hubiera dado cuenta de la verdadera intención de Tanukichi, su rabia hacia SOX podría haberla llevado a entregarle esta misma tecnología de hackeo a Keisuke.



“Visitaré de nuevo pronto—con muchos regalos.”

Su sonrisa se ensanchó, con los ojos brillando de travesura.

“Esta vez, me aseguraré de que me valore más que a nada. Convertiré a Tanukichi en mi... querido.”

El pensamiento de su próximo viaje a Japón la llenó de una anticipación emocionada.

●

“F-Finalmente... de vuelta...”

Un día completo después de escapar de Nipponmura, había regresado a la Primera Ciudad Designada de Pureza.

La noche había caído, y las calles ligeramente nevadas estaban casi vacías.

Me había cambiado a ropa limpia proporcionada por el subordinado de Keisuke—sin sujetadores atados a mi entrepierna ni cosas enredadas alrededor de mí.

“Ayame... Aguanta...”

Aferrándome al teléfono en mi bolsillo, corrí hacia nuestro punto de encuentro.

Idealmente, podría haber operado el teléfono yo misma, pero—

[“No me sentiré segura a menos que lo haga.”]

—Ayame había hecho una rabieta de último minuto, exigiendo que volviéramos rápido a la ciudad.

Si la empujan más allá de su límite y comienza a soltar palabras prohibidas, estamos en problemas...

A pesar del frío invernal, corrí hacia el café habitual.

“¡Dueño! ¿Está Ayame aquí!?”

“Allí.”

El dueño me saludó con calma mientras entraba de golpe.



El café, que normalmente estaría cerrado a esta hora, estaba tenuemente iluminado—vacío excepto por nosotros.

“¡Ah! ¡Has regresado, Okuma!”

La siguiente persona en saludarme fue Otome Saotome—su rostro desolado, su cuerpo marchito.

“¡Vaya! ¿Qué te pasó!?”

¡Parecía como los senos desinflados de una abuela!

“Ugh. No puedo dibujar arte lascivo, así que he perdido el apetito. Apúrate y dale el teléfono a Ayame.”

Ella también estaba en su límite.

Impulsado por Otome, me dirigí a nuestros asientos habituales.

“...”

Ahí estaba ella.

Ayame Kajou—con gafas, trenzas atadas, en modo completo de Consejo Estudiantil—estaba desplomada boca abajo sobre la mesa.

Su agotamiento era evidente. Sus mejillas estaban aplastadas contra la mesa como bolas deslumbradas por el sol en verano. De hecho, en este punto, básicamente era un par de bolas.

“¡Hey, reacciona! ¡Dale el maldito teléfono!”

Junto a Ayame, Kosuri Onigashira fruncía el ceño más que nunca.

“Nada de lo que haga ayuda a Ayame-sama. Solo apúrate.”

“¿Eh? ¿De verdad?”

Curiosamente, Kosuri abandonó voluntariamente el lado de Ayame.

¿Qué es esto? ¿Se acaba el mundo mañana? ¿Se van a explotar todos los pechos?

Mientras dudaba, Kosuri ladró:



“¡Deja de perder el tiempo!” —y me lanzó al asiento junto a Ayame.

“Espera, no necesito sentarme aquí—”

Tenía planeado sentarme enfrente de ella...

“¡Cállate y pásame el teléfono!”

Acusado por Kosuri, toqué a regañadientes el hombro de Ayame.

Eh... Sus ojos están muertos. ¿Está bien?

“...Nngh... Tanukichi...? ...¡Ah!”

El momento en que vio el teléfono, la vida volvió a sus ojos.

“¿¡Whoa!?”

Lo arrebató de mi mano, sus dedos moviéndose a velocidades asquerosas mientras tocaba—

“¡OOOOOH! ¡PENE, PENE, PENE, PEEEEENE!”

—y de inmediato comenzó a gritar palabras prohibidas como una loca.

“¡Tanukichi!”

“¿S-Sí!?”

Agarrando mis manos, Ayame me miró con una intensidad maníaca. Mi corazón se detuvo.

“¿Qué es esto?”

Ella levantó dos dedos.

“Eh... ¿signo de ‘Paz’?”

“¡No! ¡Dos penes~!”

¿¡Qué demonios!? ¡Sus chistes sucios han regresado al nivel elemental!?

Aún sosteniendo mis manos, comenzó a cantar:



“Piedra, papel, tijera—¿qué podemos hacer? Piedra, papel, tijera—¿qué podemos hacer~?”

Su cara estaba desquiciada.

“¡Mano derecha: piedra! ¡Mano izquierda: piedra!—¡Doble Coito!!!”

“¡ME MUERO!”

Oh Dios. Ahora entiendo por qué no me suelta.

¡Ella me está haciendo su audiencia de chistes sucios!

“¡H-Hey! ¡Kosuri! ¡Otome-senpai, ayuda—!”

Me di la vuelta—pero ya no estaban.

Solo quedó el dueño, sirviendo café caliente en silencio.

“Ambos se han ido.”

¡USTEDES COBARDES!

¡Está bien, Otome tiene sentido! ¡Probablemente está atiborrándose de comida o dibujando pornografía ahora que se han ido sus preocupaciones! ¿¡Pero Kosuri!? ¡Esto no es como tú! ¡Quédate! ¡Sé el juguete sexual de chistes sucios de Ayame como la princesa capturada que eres! ¡Estoy roto! ¡Estoy muriendo aquí!

“Hey, Tanukichi. He estado pensando toda la semana.”

Con el dueño fuera, los ojos vidriosos de Ayame se fijaron en mí.

“Mi cerebro produce chistes sucios a la misma velocidad que los testículos de un chico producen esperma. Si no los libero regularmente...”

¿Cómo es que esta semana no gritó palabras prohibidas en su sueño?

“Así que, Tanukichi. La última vez se cortó, pero...”

Oh no.

“¿Escucharás todos los términos que he añadido a mi Código Lascivo, verdad? ¡Mi cerebro-útero ideó tantos! ¡Tres veces más que antes!”



“E-Espera, Ayame—”

“¡Aquí vamos!

—ANAL: *¡El acto de insertar cualquier cosa en un trasero!*

—FACIAL DE GRATITUD: *¡Eyacular en la cara de alguien para dar las gracias! (Se originó cuando un chico ‘neveó’ a una chica como ‘aprecio’ por favores lascivos!)*

—MELÓN AMARGO: *¡En forma de varilla! ¡Con bultos! ¿Necesito decir más!?*

—FALDA: *¡Destinada a ocultar las piernas de las chicas y frenar la lujuria masculina, pero resultó contraproducente al alimentar fantasías de miradas por debajo de la falda! ¡IMBÉCILES! ¡La represión solo engendra nuevas perversiones!*

—SUAVE: *¡Entrepierna (o barbilla/cabeza) sin vello! ¿Un chico afeitado? ¡Hombre Suave!*

—BANDERAS INTERNACIONALES: *¡Suena como ‘GALLETA DE HOMBRE’! ¡Eso es!*

¡Uf~! ¡Eso es solo el 1%!

“¡AAAAAAAHAH! ¡MI CEREBRO SE ESTÁ DERRITIENDO!”

“¡LORO-PENE! ¡BAILE-DE-VAGINA! ¡ISLA DEL SEXO! ¡REVOLUCIÓN DE UVULA! ¡SECADOR DE VELLO PÚBLICO!”

¡ALTO! ¡No más términos absurdos seguidos de más cánticos absurdos!







Traducido y Recopilado por el Gran Maestro

<https://t.me/+mfsG83cQxLA3OGQx>

“¡Ahhh~! ¡Nada supera gritar palabras prohibidas! Cuando mi visión se nubló y el mundo se veía pixelado, o cuando mis oídos sonaban como un pitido censurado—¿Eh? ¿Tanukichi? ¿Estás bien?”

Finalmente, ella me notó—pálido, débil y ausente.

Su rostro, ahora radiante de vitalidad, era un mundo aparte del cadáver en la mesa de antes.

“¿Fatiga de viaje, eh? Deberías descansar.”

¡Tú eres quien me ha dejado así! ¡Un poco antes hubiera estado bien!

Conteniendo mi respuesta, asentí débilmente.

Después de agradecer al dueño, Ayame y yo salimos juntas.

●

“Suspiro. Solo tres minutos al día diciendo ‘pene’ hace toda la diferencia.”

Ayame reflexionó en voz alta mientras caminábamos, como si estuviera hablando del clima.

“Solo tú podrías estar al borde de la muerte por tres minutos.”

“Sentir que me roban esos tres minutos es como aguantar la respiración durante tres minutos seguidos.”

“Eso mataría a la mayoría de las personas. ¿Estás bien? ¿Se agravó tu locura por la prohibición?”

“Las estrellas del cielo nocturno ahora parecen pezones.”

Sí, ella ha terminado.

A medida que bromeábamos, Ayame de repente se quedó en silencio.

“Mi apartamento está aquí.”

“Oh, cierto.”

Ahora que lo pensaba, era la primera vez que la acompañaba a casa.



Su edificio no era tan lujoso como el condominio de Anna, pero tampoco era un desastre como el mío.

“Entonces, iré a la estación.”

Cuando me di la vuelta para irme—

“Ah.”

Un pequeño sonido escapó de Ayame.

Su habitual personalidad charlatana desapareció. Se inquietó, murmurando.

“¿Qué pasa?”

“Eh, bueno... Mientras tú estabas buscando el teléfono, el día... pasó... Y estaba tan fuera de mí que no pude prepararme adecuadamente...”

Sus palabras estaban desordenadas, incluso cuando insistí.

“¿Ayame?”

Inclinándome más cerca para escuchar, me encontré con—

“¡P-Pene! ¡Pene! ¡Peeene! ¡BARRERA DE BOCA DE ÚTERO! ¡VAGIIINA!”

Rechazada a través de un encantamiento genital.

¿En serio? ¿Me estás ahuyentando como si fuera un exorcismo? ¡Es pleno invierno— el sonido se lleva!

“Y-Yo quiero decir, eh—”

Después de mucho nerviosismo, Ayame finalmente—

“¡A-Aquí!”

“¡Ay!”

—me lanzó algo a la cara.

Demasiado exhausto para reaccionar, recibí el golpe—cualquiera que fuera, rebotó en mi nariz antes de caer al suelo.



“¡B-Bueno! ¡Este es mi agradecimiento por conseguir el teléfono! ¡E-Está bien, verdad?”

Ella corrió adentro, pero no antes de gritar:

“¡Pero nada de semen como pago!”

Alguien, por favor, traduce el habla de Ayame para mí.

“¿Cuál es su problema...?”

Asumiendo que solo necesitaba decir palabras sucias, recogí el objeto misterioso.

“...¿Chocolate?”

Era un chocolate barato, de calidad de tienda de conveniencia.

“...Oh. Claro.”

Finalmente me di cuenta de lo que significaba febrero, ahora a mitad de camino durante mi ausencia.

Ayame no estaba hablando de excremento después de todo...

El significado de sus preguntas crípticas antes de conocer a Annie me iluminó.

Junto con la verdadera razón de su extraño comportamiento reciente.

“...De ninguna manera.”

Mi corazón latía—no como cuando Anna amenazó mi vida o mi virginidad, o cuando tipos musculosos amenazaban mi trasero.

Esto era diferente. Doloroso, pero... cálido.

Desenvuelvo el chocolate y lo arrojo a mi boca cansada.

“...Dulce.”

Dulce suficiente para derretir la fatiga de la semana.

Un calor lento y reconfortante se extendió por mi pecho.

